

## EL ECO DE CARTAGENA.

Viernes 16 de Julio de 1880.

### ECOS DE MADRID.

—o—  
15 de Julio de 1880.

Estamos en el periodo del año más propicio para estudiar la pluritud de los mundos; no de los que describe Flammarión y voltigean en el espacio, sino de los que á lomo de los mozos de cuerda ó en la vaca de los omnibus salen de las casas de la corte, van á las estaciones de ferro-carriles y en alas del vapor son transportados á los puntos más frescos de la Península.

Cada uno de esos mundos es un mundo; y así se explica que los mozos de cuerda, los maybrales y los factores de los ferro-carriles tengan tanta mundología.

Si pudieran esos enormes baules que llenan los furgones de un tren contar sus interioridades y los viajeros soñados no habría libro más ameno e instructivo que el que podría formarse con sus conversaciones.

—Pues y los lios que llevan á la mano los viajeros!

—¿Cuántos llevas tú? preguntaba una tarde un caballero ya de edad á un joven y elegante esposo en un wagon de primera.

—Yo? solo uno, contestó la casta moza mirando á un joven rubio que ocupaba un rincón en el mismo compartimento.

Lo más curioso es que por regla general, vuelven más lios de los que van.

Pero así se pasa el verano, se gasta el dinero alegremente y se vive en plena novela durante una temporada.

—Tranquílícemonos! Por muchos lios y lios que se vayan, son mas lios que se quedan.

—Pobre Frascuelo!

—Hombre, esa exclamacion compadiva me parece por lo menos impropia.

—Es que deploro su nueva herida!

—Eso no vale nada!

—Cuando el médico ha reservado su pronóstico....

—La ciencia es siempre reservada... pero cree V. que debe inspirar á un héroe á quien va á recibir á la estación lo más aristocrático y florido de Madrid? Admitale V. cuanto quiera... pero compadecerle!

—Pues no faltaba más!

El espíritu de asociacion progresa.

Las clases se reúnen... para recrearse y hacer negocio.

—Tenemos ya casi formado un *Cir- culo de bellas artes*, con salas de re- cinto, periódicos artísticos, clases de

modelo desnudo y exposiciones per- manentes y anuales.

Los abogados por su parte, están á punto de trasformar su célebre Colegio en Atenéo ó Cir- culo, donde puedan reunirse, fomentar sus intereses y pasar el rato en agradable y útil conversacion.

Los autores dramáticos formulan un proyecto de estatutos para una asociacion.

No queriendo ser menos la res- pectable clase de vecinos de los barrios bajos de Madrid, hace de las puertas de las casas y de las aceras, punto de reuniones nocturnas que obliguen á los transeuntes á desgastar los adoquines y las piedras de las cal- zadas.

Aquellas sociedades favorecen el desarrollo de intereses morales é in- telectuales de gran valia: éstas fo- mentan la industria del calzado y favorecen la de los callistas.

La seccion literaria del Atenéo dis- cutirá el próximo invierno el tema siguiente: *¿Cuales son desde el prin- cipio de este siglo las relaciones entre la política y la literatura?*

—Quisiera tomar parte en esa discusion, decia un doctor flaman- te, y voy á prepararme este verano buscando ciertos datos...

—¿Dónde? le preguntó un doctor machucho.

—¿Dónde ha de ser? En la Biblio- teca.

—¿Y el amigo, los mejores no están allí.

—Pues, ¿dónde?  
En las nóminas de las clases ac- tivas y pasivas.

No han trascurrido mas que seis meses: todo Madrid, el oficial y el popular, llenaba la carrera que de- bía seguir el féretro de Ayala ó se- guía los restos ilustres del poeta, se- gun unos, del hombre de Estado, se- gun otros.

Aquel entusiasmo inspiró la idea de abrir una suscripcion para exigirle un monumento.

Pues bien: según cuenta un pe- riódico solo se han reunido hasta ahora... 126 suscritores!

Los políticos le han olvidado y los poetas no tienen dinero.

La telefonía aplicada á los usos de la vida va á ser un hecho. Madrid añadirá en breve á las muchas re- des que posee una red telefónica, y los que puedan permitirse el lujo de llevar á su casa un hilo de esta red se comunicarán sin moverse con to- das las personas cuyos servicios ne- cesiten.

El abogado y el médico utilizarán el aparato para las consultas, la mu- jer casera para pedir desde su casa á los proveedores los artículos de primera necesidad. Habrá primer

actor de los que anuncian su nom- bre en... con letras gigan- tescas, que... de no cansar... para dais... ensayará desde su gabinete por medio del teléfono; y sibarita que se dormirá oyendo los duos y romanzas que entonen los artistas más inspirados en el régio coliseo.

—Las visitas de cumplido podrán hacerse por el mismo sistema; y los maridos celosos que tengan que pa- sar cinco ó seis horas en la oficina, podrán establecer una continua co- municacion entre su casa y su des- pacho á fin de oír hasta los más le- ves rumores de su hogar.

—¿Con tal de que no haya lamenta- bles equivocaciones!

Lo que falta ahora es la aplica- cion del fonógrafo; pero este utilísi- mo aparato no prosperará porque guarda las palabras que oye y mu- chos lo que quieren es que las lleve el viento.

La otra tarde presenciaron los que paseaban por el Prado una escena conmovedora.

Una jóven de facciones demacra- das aunque distinguidas iba por una de las calles de árboles acom- pañada de una anciana. A corta dis- tancia marchaba un mozo de cuerda con un baul.

De pronto se detiene la jóven.

—No puedo más! esclama y se deja caer en un banco.

La anciana y el mozo la rodean.

—Pida V. auxilio, dice la prime- ra... mi hija se muere!

Poco despues espiraba la infeliz en sus brazos.

—Hija de mi alma, sollozaba la madre... hasta ha querido ahorrar- me los gastos y fatigas del viaje!

En el último grado de tisis la ni- ña, la llevaba á Panticosa.

Pero borremos esta triste impres- ion.

En... novedad: el *Hijo de Adan*, que... estado á las Evae.

En la Al... el beneficio de Ros- sel, con actores improvisados, en- tre los que descolgó el maestro Chueca cantando su cancion el *Bom- bero*.

La funcion fué una broma. Lo único formal de ella fué la entrada que dió un buen beneficio al bene- ficiado.

—Pobre arte! exclamaba condo- liéndose un porta de buena fé.

—No es arte la cerámica? le pre- guntaron.

—Ya se vé que sí.

Pues entonces no se queje V... cuanto ha visto y lamenta en ese beneficio, puede producir un mig- nífico *puchero*.

JULIO NOBELA.

## LA CUESTION DE LOS VINOS.

MM. Gilbey, los más ricos impor- tadores de vinos en Inglaterra, han dirigido al «Times» el siguiente ar- tículo, que interesa conocer á los productores españoles:

«La escala actual de derechos so- bre los vinos, que gravan un che- lin por galon los que no pasan de 26 grados de alcohol, y con 2 1/2 chelines los de 27 hasta 42 grados perjudica mucho, indudablemente, á los vinos de España, pero con lige- ras modificaciones seria aceptable para nuestro comercio y para los paises productores de vinos. Creo que la forma más sencilla que po- dria darse al impuesto seria estable- cer un chelin por galon, como ahora para los vinos de 26 grados para abajo, y un aumento de un penique por galon y grado. En las aduanas podria cobrarse fácilmente el im- puesto de este modo establecido y los ingresos del Tesoro no sufririan ningun perjuicio.

Al mismo tiempo estoy seguro de que este cambio seria bien recibido por los que desean que aumente en Inglaterra, el consumo de vinos poco alcoholizados.

Hay que tener presente que no sólo en España, sino tambien Portu- gal, Madera y Sicilia puede decirse que no envían á Inglaterra vinos bastante ligeros para ser admitidos con el impuesto de un chelin por galon, y que con la actual escala al- cohólica, no se deja estímulo á esos paises para enviarnos vinos de me- diana fuerza, es decir, de 30 á 34 grados de alcohol, porque los dere- chos que éstos satisfacen son los mismos que si tuviesen 10 grados más y la mayor cantidad de alco- hol, si bien no hace al vino, como algunos creen, más sabroso, da al exportador mayores seguridades de que llegará á su destino en perfecto estado de conservacion.

Es un hecho que la mayor parte de los vinos que recibimos ahora de España, contienen cinco grados mé- nos de alcohol que los que recibie- mos hasta hace pocos años, pudien- do por consiguiente, afirmarse que bastaria fijar una escala gradual de derechos semejante á la que de- jamos indicada para estimular á todos los paises á enviarnos sus vinos con el minimum posible de alcohol.

La injusticia de la escala actual se demuestra de una manera evi- dente, tan sólo con decir que en los vinos españoles de 31 grados impor- tados en Inglaterra, como por los 5 grados más de los 26, satisfacemos un chelin y medio más por galon, resulta que pagamos 30 chelines por galon de espíritu de vino, cuando los derechos sobre esta sustancia sólo son de 10 chelines por galon.

Para acabar de hacer ver lo anó-